



BIBLIOTECA MINISTERIO DE SALUD “DR. BOGOSLAV JURICIC TURINA”

HISTORIA HOSPITAL LUIS CALVO MACKENNA

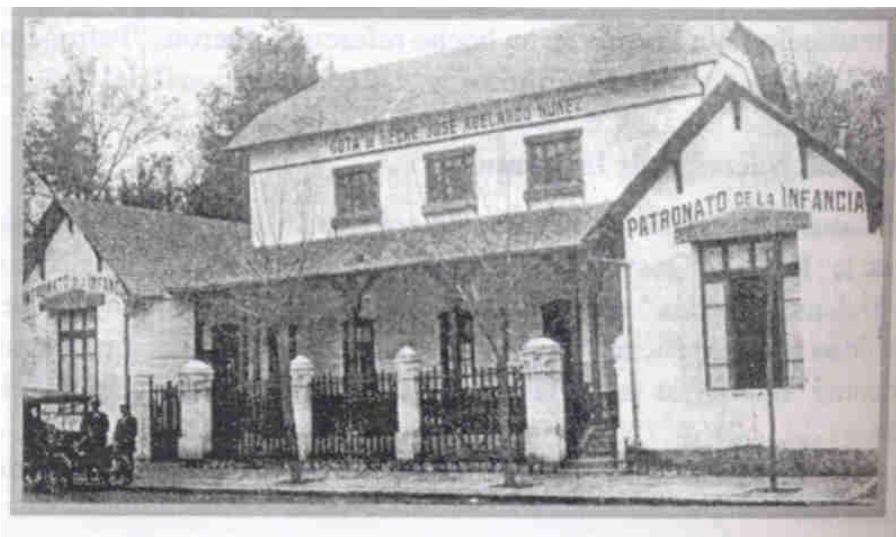
Las instituciones que le dieron origen y que tuvieron su sede en los terrenos ya sean próximos o incluso en los que actualmente ocupa el hospital fueron:

- “Patronato Nacional de la Infancia”
- “La Casa de Huérfanos”
- “La Casa Nacional del Niño”.

Patronato Nacional de la Infancia

El Patronato Nacional de la Infancia era una Institución privada, dedicada al cuidado de la “Infancia Desvalida”, según el término acuñado por uno de sus Directores, el señor Ismael Valdés V. Su objetivo principal era el amparo del niño, sin separarlo de su madre, procurando siempre mantenerlo en su hogar, lo que se podría calificar como “huérfanos artificiales”, según el promotor principal de la idea del Patronato. Con este fin el Patronato estableció dos formas de ayuda para esos niños en difícil situación:

- Las Gotas de Leche y
- Los Asilos Maternales.



Las Gotas de Leche:

El 21 de mayo de 1908 abrió sus puertas a la primera Gota de Leche en la ciudad de San Bernardo, la que era atendida por un grupo de señoras de buena voluntad, altruistas, que además

de su tiempo aportaban dinero para los gastos de la Institución. Recibían niños hasta los 3 años de edad y su atención era sólo diurna acompañada por sus madres.



Después de un año de funcionamiento de esta Gota de Leche, fue traspasada al Patronato Nacional de la Infancia, con asiento en Santiago, cuya Dirección acordó ampliar sus instalaciones, que estaban muy próximas al Asilo de Niños Convalecientes, también en San Bernardo y que dependía del Patronato, así ambas Instituciones, con una Dirección Ejecutiva común, pudieron fortalecerse.

El Patronato, gracias a sus buenas relaciones, consiguió ayuda pecuniaria del Gobierno, del Senado y de otras Instituciones, logrando reunir una suma superior a los \$10.000. Con esos dineros decidió fundar en Santiago otras Gotas de Leche, en diferentes barrios, a medida que fueran aumentando los recursos y se vieran las necesidades, así, en primer lugar se fundaron las Gotas de Leche denominadas: “Lorenzo Fuenzalida”, en la calle Andes” y “Manuel de Salas, en Antonio Varas”.

En estas Gotas de Leche se proporcionaba a las madres, además de la alimentación de sus hijos, conceptos básicos de puericultura, el control médico periódico permanente de su hijo, el que además contaba con facilidades para recibir un prolijo aseo en baños calientes y algunas prendas de vestir que le fueran necesarias. Además se contaba con un Botiquín que les proporcionaba los medicamentos de urgencia. Así de estas primeras Gotas de Leche, poco a poco fueron aumentando en número y calidad de sus instalaciones, llegando a tener Santiago 11 de ellas y otras 19 en diferentes provincias.

Las instaladas en Santiago, además de las dos primeras ya nombradas, fueron:

- “José Abelardo Núñez”
- “Daniel Riquelme”
- “Hipódromo Chile”
- “Mercedes Lazcano”
- “Baldomera A. de Torres”
- “Asunción”
- “Luisa”
- “Julio Bustamante”
- “Huemul”

A medida que éstas Gotas de Leche progresaban, otros problemas anexos se iban presentando, uno de los cuales, tal vez el más importante, tenía relación con los recién nacidos, que representaban el mayor número de los ingresos. Para remediar parte de esta situación, el Patronato Nacional, decidió la Fundación del Asilo Maternal, que consistía en un hogar especial destinado a recibir a las madres con sus hijos que recién abandonan el Hospital y no tenían un hogar adecuado para su convalecencia.

En este Asilo recibían una atención satisfactoria, que les permitía otorgar a sus hijos su leche materna, evitando con esto la alimentación artificial por una parte y el abandono del hijo por otra, a menudo en la Casa de Huérfanos.

En 1912, entre los días 21 y 26 de septiembre, en Santiago, se realizó el “Primer Congreso Nacional sobre Protección de la Infancia”, presidida por el Sr. Ismael Valdés Valdés, en la Vice-Presidencia el Dr. Roberto del Río y Secretario, el Dr. Luis Calvo Mackenna.

Asistieron los Delegados de 15 Instituciones oficiales de alguna manera relacionadas con la salud infantil, tanto de Santiago como de las Provincias. La asistencia fue muy numerosa, 163 miembros activos. Durante el Congreso se desarrollaron en detalle los siguientes temas:

- Enseñanza e Instrucción
- Protección a la Infancia en la primera edad
- Protección a los niños entre 2 y 12 años
- Disposiciones legales y administrativas
- Estadísticas

En 1917 se celebró en Santiago, entre el 14 y el 17 de septiembre, el “Primer Congreso Nacional de Gotas de Leche”. El Dr. Calvo Mackenna presidió la Comisión Organizadora. Asistieron delegaciones desde Iquique a Valdivia. Se seleccionaron como temas centrales:

- Organización
- Edificaciones
- Estadísticas
- Profilaxis
- Tratamiento.

Con estos antecedentes fue de rigor que el Dr. Luis Calvo Mackenna se le designara en 1927, en el cargo de Sub-Director Técnico de la “Casa de Huérfanos”, siendo su Director en aquel entonces, el Sr. Salvador Izquierdo.

Al hacerse cargo de esta nueva destinación, el Dr. Calvo Mackenna se dedicó en primer lugar a estudiar la reglamentación de la Institución, su modo de actuar y sus resultados, llegando a profundas conclusiones que lo impactaron seriamente, así entre la reglamentación de la “Casa de Huérfanos” existía la disposición que: *“establecía que todo niño aceptado sería bajo la expresa condición de que quedaría albergado en calidad de abandonado, sin derecho a ser reclamado”*.

Dr. Luis Calvo Mackenna



Estimó como primera medida indispensable, eliminar por completo tan aberrante disposición y en su reemplazo estableció la “obligación de hacer profilaxis del abandono” y en segundo lugar dispuso que el asilamiento debía ser transitorio y durar sólo lo que fuera indispensable. Por último, entre otras, limitó a 8 años el límite máximo de edad para la recepción de los menores. Como si todo esto no fuera todavía suficiente, trató de eliminar de raíz el antiguo concepto de “vergonzoso orfanato medieval” que tenía la Institución, por un concepto más moderno, por lo que cambió su nombre por el de “Casa Nacional del Niño” sería en adelante un centro asistencial de lactantes y niños menores, “donde se les atiende, se les cuida y se les quiere”.

Tuvo también que modificar algo tan importante para la marcha de la Institución como la Estadística. Era habitual que cada ingreso fuera anotado en forma correlativa con el número correspondiente en un gran y único libro de estadística, anotando allí sólo algunos datos sobre el niño; siendo muy difícil ubicarlo con posterioridad, por cuanto se ignoraba su número de ingreso después de algún tiempo y las anotaciones de su nombre no siempre correspondían a un plan general sistemático. Fue cambiado radicalmente el procedimiento, por un sistema de ficha individual con un contenido reglamentado y rotulado de tal manera que su ubicación se hacía fácilmente. Para dar mayor amplitud a la ubicación de niños, estableció la “Colocación Familiar”, en lugares previamente comprometidos, que recibirían a los niños por un pago mensual o semanal, los que eran periódicamente controlados por una Asistente Social y un Médico, quienes daban las indicaciones del caso o retiraban al niño si no era atendido como correspondía.

Todo esto significó aumentar la dotación de médicos y visitadoras sociales con el consiguiente incremento del presupuesto, lo que ocasionó las primeras dificultades, pero por otra parte, estas innovaciones significaron que la mortalidad en 1926 era de 50%, al año se había reducido a 43% y así siguió descendiendo en forma continua en los años siguientes. Otra importante innovación fue el aislamiento de los pacientes con enfermedades infecto-contagiosas. Era costumbre aislarlos sólo mediante un biombo y ubicarlos en un extremo de las salas, lo que era totalmente inefectivo. Este sistema se cambió por boxes aislados, para uno o dos enfermos del mismo mal, con todos sus tabiques vidriados para poder controlarlos desde el exterior y atendidos por personal especial.

La Casa Nacional del Niño adquirió así, un sólido y bien ganado prestigio. Pero el Dr. Calvo Mackenna, no descansaba, pese a estos éxitos y luchaba sin descanso para obtener la autorización para la construcción de nuevos y modernos pabellones, destinados a estos lactantes, que con tanto cariño y desvelo cuidaba. Sus esfuerzos dieron frutos y el edificio, tantas veces soñado, lentamente inició su construcción. Este Pabellón se ubicó al Sur de los edificios en ése momento en actividad, con un fácil acceso por la Avenida Antonio Varas, lo que haría posible en un futuro, la edificación de otros pabellones análogos. En el subterráneo de este nuevo edificio estaba consultado el alojamiento para el personal y un depósito general de leche, ropería, colchones, etc. El estilo sería de líneas modernas, pero de aspecto sencillo. El costo total de la obra se estimó en \$3.700.000, la que se encargó al ingeniero Sr. Guillermo Franke.

Mientras avanzaba lentamente la construcción de estos edificios, el Dr. Calvo Mackenna continuaba su lucha tenaz e incesante en favor del niño en general y del desvalido en particular, tratando, hasta conseguir que la antigua Casa de Huérfanos, ahora llamada Casa Nacional del Niño, perdiera totalmente y de una vez por todas su antiguo carácter de Orfanato y depósito de niños abandonados, por el de un establecimiento moderno, de acuerdo con los más recientes métodos de asistencia social.

Así llega a 1942, fecha en que se encuentra prácticamente terminado un edificio, el Pabellón de Lactantes, momento en que se decide que es preferible que se destine a Hospital Infantil, lo que estaría más de acuerdo con los conceptos médico-sociales del momento y sólo una pequeña parte dejarla como se había previsto para la Casa Nacional del Niño. Decidido así, se dejan 350 camas para hospital y sólo 60 para los aislados.

Fue tarea fácil encontrar el nombre adecuado a este Hospital, cuya persona no lo llegó a conocer, pues se inauguró después de su muerte, acaecida en 1937, y que no habría podido ser otro que el Dr. Luis Calvo Mackenna, quien desde antes de 1927, cuando fue llamado a desempeñar la Subdirección de la antigua Casa de Huérfanos hasta su muerte, luchó incansablemente a favor del niño desvalido desde las más diversas tribunas en las que actuó durante su vida.

La labor desarrollada en el Hospital Luis Calvo Mackenna por el Profesor Ariztía, fue realmente abrumadora y a la vez brillante; donde nada había preparado, tuvo que hacerlo todo, hasta convertir esas dependencias en un Centro Hospitalario y Docente de primer nivel y de sólido prestigio que estimuló la llegada de alumnos, muchos de los cuales quedaron prendados de la especialidad y terminaron siendo sus discípulos y seguidores. En su titánica labor fue siempre eficazmente secundado por el Dr. Jorge L. Howard, quien lo acompañó desde que era interno hasta su retiro del Servicio.

Los trabajos realizados en el Servicio del Profesor Ariztía sobre Alimentación, Trastornos Nutritivos del Lactante, han aparecido en varias revistas extranjeras, mereciendo elogios comentarios. Una de las primeras medidas adoptadas por el Profesor Ariztía al asumir la Jefatura del Servicio en el Hospital, fue inaugurar un Centro especializado en enfermedades Broncopulmonares, que encargó dirigir al Dr. Raúl Matta Larraín, quien previamente se había especializado en Alemania. Desarrolla en este Centro una vigorosa actividad, difundiendo ampliamente todos sus conocimientos. Como complemento a lo anterior y destinado a igual patología, se hicieron cargo también del Preventorio San Luis de Providencia, como una forma de llegar más directamente a la población. El Dr. Matta

abandonó posteriormente estas actividades para poder asumir la Jefatura Médica del Sanatorio Josefina Martínez de Ferrari, de reciente fundación.

Ya consolidado el prestigio de la Pediatría propiamente dicha, se dedicó a fomentar la solución de uno de los más graves problemas pediátricos que presentaban los recién nacidos en forma prematura. En este campo la colaboración del Dr. Howard fue importantísima, lográndose en 1955 la creación del "Centro de Prematuros", con la ayuda económica de la UNICEF. La experiencia recogida por el Dr. Howard en este Centro, la relata en su libro sobre el tema que ha tenido una amplia aceptación y divulgación.

El Profesor Ariztía decidió acogerse a jubilación en 1964. Hay que hacer notar que pese a su retiro, el Dr. Ariztía siguió concurriendo al Servicio, donde continuó entregando su experiencia y su saber como el más sencillo de los ayudantes. Al retirarse el Profesor Ariztía, lo sucedió en la Jefatura del Servicio el Dr. Jorge Howard, quien durante varios años había sido su colaborador más inmediato.

El Prof. Ariztía tenía cierto temor por el progreso indiscriminado de las especialidades, pues pensaba que esto podría significar que se perdiera el concepto global de niño enfermo como un todo y el médico pusiera énfasis sólo en su campo clínico, por lo que solamente apoyó las grandes especialidades tales como Broncopulmonares y Neurología.

Este criterio no fue ampliamente compartido por el Dr. Howard, quien impulsó con entusiasmo las especialidades, pensando que con esto se lograría un progreso más rápido y eficaz de la Medicina, lógicamente que sin perder de mira el objeto central que es el niño.

Con este criterio dio gran impulso a los estudios de Genética, a cargo del Dr. Aspillaga; de Hematología se encargó el Dr. Winter; de la Nutrición de los Lactantes se ocupó el Dr. Jarpa, quien se especializó en este campo en Estados Unidos.

Formó un Laboratorio en la Cátedra, aparte del Laboratorio Central, dedicado exclusivamente a la investigación que dirigió el Dr. Martner. De la Ginecología de los adolescentes se ocupó la Dra. Sims, quien en el Hospital Manuel Arriarán había desempeñado idénticas funciones; sirviendo de base a la actual educación sexual de la juventud, tan de moda hoy en día. No podía dejar de lado la Oncología Pediátrica, para la cual designó al Dr. Gastón Rivero, quien también tuvo una prolongada estada preparatoria en Estados Unidos.

Otras de las preocupaciones fundamentales del Dr. Howard fue el trabajo tanto de los médicos como de los alumnos y becados en los Consultorios Periféricos, en especial los Consultorios Rosita Renard y Gabriela Mistral, y las Maternidades del Salvador y Ángel Custodio Sanhueza, para que conocieran desde el inicio los problemas y necesidades de los Prematuros y Recién Nacidos. Una de las mayores preocupaciones y desvelos del Dr. Howard fueron siempre los Niños Prematuros, a los que dedicó gran parte de su vida profesional, experiencia que plasmó en un texto que ha pasado a ser de consulta obligatoria de todos los que tienen o han tenido algún problema con estos pacientes.

Otro adelanto importante logrado en 1972, durante la Jefatura del Dr. Howard, fue la habilitación del Departamento de Nefrología, destinado a la atención de los pacientes con afecciones renales, gracias a la colaboración de la Embajada de Holanda, que consistió en el aporte de una suma importante de dólares, con lo que se adquirieron instrumental de laboratorio y se adecuó un espacio físico para mantener camas de hospitalización y salas de atención de enfermos ambulatorios, tomas de muestras para exámenes e incluso cirugía menor. Todo lo cual quedó a cargo del Dr. Federico Puga. En el primer año de su funcionamiento, más de 5 mil consultas se habían atendido.

La experiencia recogida en este campo fue plasmada en un interesante texto escrito por todos los integrantes del equipo, que fue coordinado por los Drs. Jorge Howard y Federico Puga, titulado "Nefrología", publicado por Editorial Andrés Bello en 1968. No perdió oportunidad para que los

médicos del servicio pudieran viajar al exterior, en especial a Estados Unidos e Inglaterra, además que participaran activamente en Congresos de Pediatría tanto en el país como en el extranjero, llevando siempre la experiencia del Servicio para dar a conocer su obra. El Dr. Jorge Howard presentó su expediente de jubilación en 1972.

Cirugía en el Hospital Luis Calvo Mackenna.

Consolidada la Pediatría, se hizo imperiosa la necesidad de contar con un Servicio de Cirugía Pediátrica, que estuviera a la altura científica del momento, de que un par de años después de organizada la Pediatría, en 1944 se inicia esta actividad con el ingreso al Hospital del Dr. Carlos Urrutia Urrutia, hasta ese entonces gran colaborador del Dr. Agustín Hinojosa en el Hospital Manuel Arriarán.

La llegada de los primeros cirujanos que acompañaron al Dr. Urrutia al Hospital Luis Calvo Mackenna fueron: Drs. Helmut Jaeger y Alfredo del Río, lo que se materializó en agosto de 1944. La primera impresión de ellos al contemplar la zona que les era confiada, fue profundo desaliento: el edificio había sido construido con otros fines, distintos a los de un hospital, más bien se trataba de contar con un Establecimiento de Asilo de primera clase. Ardua fue la tarea inicial de los cirujanos para adaptar este edificio a las necesidades de una medicina curativa más moderna y de gran movimiento. La primera preocupación fue obtener por lo menos dos pabellones quirúrgicos, con sus respectivas secciones para anestesia, esterilización, preparación de materiales, etc.

Felizmente contaron con la incondicional ayuda del Director del Hospital, el Dr. David Pulido Illanes y de la Dirección General de la Beneficencia, en ese momento ejercido por el Prof. Ignacio González Ginouves.

Los primeros enfermos atendidos en el Policlínico de Cirugía lo fueron en diciembre de 1944 y pocos días después se iniciaba la hospitalización de los pacientes. La primera intervención quirúrgica fue practicada el 29 de diciembre de 1944.

En 1945, se hizo cargo de la Dirección del Hospital Luis Calvo Mackenna, el Dr. René Valle, quien siguió la senda de su antecesor, preocupado de lograr la consolidación definitiva del Servicio de Cirugía, de modo que facilitó el ingreso del Dr. Jorge Zlatar, Kinesiólogo de mucha experiencia, quien se encargó de hacer realidad un Departamento de esta especialidad, secundado por la Srta. Alicia Grazpo. Posteriormente fueron creados otros departamentos como una manera de ir cubriendo todas las posibilidades de patologías susceptibles de presentarse en la época infantil y de ser tratados con oportunidad y eficiencia.

Bajo esta consigna, a medida de las necesidades y de su urgencia, se fueron formando los Departamentos de Anestesiología en primer lugar, a cargo del Dr. Jaime García-Huidobro, el de Urología, formado y dirigido por el Dr. Félix Cantín, prestigioso urólogo del Hospital Barros Luco, quien desde hacía tiempo estaba preocupado por las afecciones urológicas que afectaba a los pacientes infantiles. En esta actividad fue secundado desde un principio por el Dr. Antonio Morey, quien se hizo cargo de este Departamento al fallecimiento del Dr. Cantín, suceso que dio lugar a grandes manifestaciones de pesar, dadas sus condiciones humanas y entrega sin reservas a sus enfermos.

A su vez, el Dr. Morey, que siguió fielmente las huellas de su maestro, fue reemplazado después de su retiro por el Dr. Sergio Izzo Sanders, formado en el Hospital Manuel Arriarán, donde su padre, el tan querido Dr. César Izzo P., fue brillante cirujano, fundador del primer Servicio de Urgencias Infantil del país.

Otro hito importante en el progreso de este Servicio, impulsado con tenacidad por el Dr. Urrutia, fue la fundación del Banco de Huesos, lograda en 1949; desde su inicio estuvo a cargo del Dr. Sebastián Narváez, quien se preocupaba de la recolección de los huesos apropiados, según las normas establecidas y su preparación para luego refrigerarlos convenientemente etiquetados. Fue

durante mucho tiempo el único proveedor posible de este material biológico conservado que se disponía en el país, el que era entregado gratuitamente, con la sola condición de controlar rigurosamente el resultado obtenido a corto y largo plazo, el que debía ser comunicado oportunamente al Banco.

Este Banco de Huesos pudo funcionar gracias al apoyo económico del Rotary Club de Santiago y de la Ilustre Municipalidad también de Santiago, además por donaciones del Dr. José Santos Salas y la Srta. María Teresa del Canto.

El Dr. Urrutia, plenamente consciente que su Servicio era de Cirugía Ortopedia y Traumatología, por tanto era de necesidad lógica contar con un sistema práctico y local para obtener las prótesis y aparatos ortopédicos necesarios para sus pacientes, de modo que se impuso la tarea de fundar un Departamento Ortopédico.

En 1950, logró el Dr. Urrutia que la Dirección del Hospital adaptara en una de las alas del edificio, un local para instalar allí las maquinarias necesarias para la reparación de calzado, confección de plantillas ortopédicas y otros elementos sencillos en forma muy modesta y artesanal. Posteriormente, con la ayuda del Dr. Ross Jenny, consiguió del Departamento de Asuntos Internacionales de Salubridad, que se traspasaran de Estados Unidos, una cantidad apreciable de aparatos prefabricados, los que se adaptarían a los niños afectados de Parálisis Infantil. Esto dio lugar a un mayor desarrollo de este Departamento.

Tal vez una de las iniciativas del Dr. Urrutia que ha tenido mayor trayectoria futura, fue la fundación de la Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado, la que fue creada el 14 de agosto de 1947 y que obtuvo su Personalidad Jurídica en septiembre de 1948.

El primer directorio quedó constituido por:

Presidente	: Dr. Carlos Urrutia
Vice-Presidente	: Dr. Helmut Jaeger
Secretaria General	: Sra. Olga Romero Carrasco
Secretaria Actas	: Sra. Laura González Díaz
Tesorera	: Sra. Regina Lillo Miranda
Directores	: Sr. Carlos Gaete
	: Sr. Julio Miranda
	: Sra. María Mardones de Martín

Esta Sociedad, dirigida con gran entusiasmo, progresó rápidamente y muy pronto estuvo en condiciones de iniciar la construcción de un Centro de Tratamiento y Recuperación de los Lisiados, el que contribuyó a la recuperación física de estos pacientes y fue el origen de la tan conocida actualmente "Teletón".

Otro hito importante en el desarrollo de la Cirugía en el Hospital, lo constituye la organización del IV Congreso Latinoamericano de Ortopedia y Traumatología realizado en Santiago entre el 29 de noviembre y el 5 de diciembre de 1959, el que fue presidido por el Dr. Urrutia y actuando como Secretario General, el Dr. Alfredo del Río. Prácticamente toda su organización, que fue brillante en calidad de asistentes, de expositores y organización intachable, estuvo a cargo del Servicio del Hospital Luis Calvo Mackenna, gracias a lo cual fue incluido en el temario, entre otros temas importantes, "La protección y Legislación del Niño Lisiado".

Los progresos materiales y formación de nuevos Departamentos no fue la única preocupación del Dr. Urrutia, nunca abandonó ni dejó de lado el progreso científico de sus ayudantes, ni abandonó la docencia tanto entregada a los alumnos y becados que llegan al Hospital como a quien deseara profundizar esta materia; así colaboró intensamente en la Sociedad Chilena de Ortopedia y Traumatología. Organizó cursos de postgrado en Concepción, Valdivia, Osorno y otras ciudades del país. Las publicaciones en revistas nacionales y extranjeras de la especialidad, sumaron varios cientos de trabajos.

La Creación del Departamento de Anestesia, permitió a su vez, al Dr. Helmut Jaeger, iniciar la Cirugía Torácica en el Hospital. Como era lógico, ésta comenzó con operaciones sobre pleura y pulmón, para luego seguir con Cirugía Cardíaca al intervenir a pacientes portadores de Ductus permeables que era necesario cerrar, para luego continuar con operaciones directas al corazón, incluyendo finalmente aquellas que necesitan de circulación extracorpórea.

Acogido a jubilación el Dr. Urrutia, asumió la Jefatura del Servicio el Dr. Helmut Jaeger, quien continuó la senda de progreso fijada por su antecesor.

Este tipo de cirugía de gran aliento y responsabilidad, fue llevado adelante paso a paso por el Dr. Jaeger, hasta lograr hacer realidad su esperanza tantas veces soñada, formar el Centro Nacional de Cirugía Torácica y Cardiovascular, que cuenta con una independencia que le permite proseguir su desarrollo sin descanso, gracias a la ayuda de la Sociedad conocida "Salvemos el Corazón del Niño".

En 1953, el Dr. Jaeger obtuvo una beca de la Fundación Kellog para conocer los avances obtenidos en los tratamientos de las afecciones cardíacas susceptibles de ser reparadas y luego, parte de los recursos para crear en su hospital un Centro Cardiovascular exclusivo para niños, iniciando así su carrera ascendente en esta materia, donde nada había y además estaba prácticamente solo, aunque siempre muy apoyado y estimulado por su Jefe y amigo, el Dr. Carlos Urrutia, sucediéndolo en la Jefatura del Servicio cuando éste jubiló, pasando a ser entonces el manda más y quien podía asumir con propiedad la tarea de las "pedidas" tanto dentro del S.N.S. como de la comunidad.

Desde su regreso de Estados Unidos y dedicado casi por entero a la Cirugía Cardiovascular, demostrando el inmenso futuro y la gran necesidad de ella que esta rama quirúrgica merecía, comprometió en primer lugar la ayuda del Rotary Club de Providencia.

En 1967 logró la creación de la Fundación de Beneficencia privada, sin fines de lucro, destinada a apoyar la Cirugía Cardíaca Infantil, que se llamó "Salvemos el Corazón del Niño: Salvacor".

Con el esfuerzo de muchos, dedicación, esmero y sin desmayar, poco a poco fueron apareciendo los resultados, los que a su vez motivaron la incorporación de nuevos adherentes, mejores donaciones, creándose mayores obligaciones de la Institución para con el público doliente; al mismo tiempo un mayor número de posibles candidatos a ser intervenidos golpeaban sus puertas, formándose sin querer las temidas listas de espera, las que agravadas por esos casos de urgencia inmediata de recién nacidos que se debían operar al instante o morían, ejercían cada vez más y más presión para aumentar el número de pabellones quirúrgicos, camas de pacientes, personal médico y de colaboración, en fin, un todo coordinado, uniforme y entrenado, que daría seguridad y confianza a moros y cristianos. La solución no podía ser otra que la creación de un Instituto de Cardiología Infantil.

Durante ocho años, el Dr. Jaeger ocupó la Presidencia de "Salvacor", tiempo que se dedicó casi por entero a la solución del problema planteado y de su sueño dorado más optimista: la creación de dicho Centro.

Golpeó muchas puertas de Empresas Nacionales y Extranjeras, hasta lograr que en los terrenos colindantes con el Hospital Luis Calvo Mackenna, se construyera su tantas veces soñado Instituto, tarea que se inició en 1988 y ya para 1994 se podían hospitalizar allí los primeros niños y practicar las primeras operaciones quirúrgicas.

Fuente:

Artigas Nambrard, René; Montenegro O., Elizabeth. Origen y Desarrollo de los Hospitales para Niños en Santiago. Santiago de Chile, RIL Editores, 2001. pp. 99-116